



## LA FIRMA

JUAN M. ESCUDERO | UNIVERSIDAD DE MURCIA

### *Un curioso paralelismo*

**E**stá de más insistir en que el sistema educativo español sigue con asignaturas pendientes en diversos asuntos, muy especialmente en sus índices elevados de fracaso en la ESO y el abandono escolar temprano. A pesar de que datos recientes divulgados por el MEC indicarían alguna mejora, hemos de reconocer dos cosas al menos. Una, seguimos lejos de cotas de éxito y permanencia equiparables a la media europea y dos, esos problemas educativos persisten como rocas casi inamovibles y reclaman una mejor comprensión de por qué y cómo están ocurriendo. Es necesario valorar las medidas aplicadas y las que están en perspectiva, así como llamar la atención sobre omisiones flagrantes.

El éxito, el fracaso, la permanencia o el abandono prematuro de la formación son fenómenos muy complejos para su comprensión y extremadamente difíciles en lo que toca a las políticas y las prácticas. Contamos con más análisis de grandes cifras que con una buena comprensión de cómo se producen. Y, a la vista de los hechos, es mejor la teoría que el diseño y la aplicación efectiva, hasta la fecha, de políticas para el éxito escolar. Aunque suene provocativa la comparación, es posible que haya un paralelismo curioso entre, de una parte, el alumnado que no logra aprender lo deseable y, de otra, las políticas corrientes y las ayudas para que lo hagan. No sostengo de ningún modo que los estudiantes sean los únicos responsables de lo que les sucede en los centros, pero, seguramente, la parte que les toca se fue construyendo a base de expectativas bajas y desinterés por el estudio, menos esfuerzo que el necesario, estrategias y condiciones desfavorables para aprender.

De las políticas en curso y de otras en ciernes (por ejemplo las más recientes planteadas en la Ley de Economía Sostenible, que rebajan la edad de derivación del alumnado que "lo precise" hacia los PCPI), cabría decir algo similar. Suponen una opción con bajas expectativas, distrae de la mejora del sistema, currículo y

enseñanza ordinaria que es donde el éxito o el fracaso se gestan, se construyen y se sancionan. Al poner el foco en actuaciones reactivas más que preventivas, no resultan buenas estrategias, pues omiten aspectos críticos como lo que se enseña y se persigue en las aulas, las metodologías y las relaciones, los criterios, procedimientos y usos de la evaluación. De manera que, sin pretenderlo, al tiempo que una opción, se trata de una renuncia a objetivos y estrategias centradas en la garantía justa y democrática del derecho a una buena educación.

“ **Aunque suene provocativa la comparación, es posible que haya un paralelismo curioso entre, de una parte, el alumnado que no logra aprender lo deseable y, de otra, las políticas corrientes y las ayudas para que lo hagan**

Si realmente se apuesta por combatir el fracaso escolar, ni los estudiantes ni las políticas de la Administración y de otros agentes pueden perder de vista lo esencial, es decir, cambios profundos en lo que la vida escolar representa para los más alejados y peor reconocidos dentro de ella, que siguen siendo los de siempre. Otras medidas, por flexibles y bien intencionadas que

quieran ser, puede que resulten pretextos para el esfuerzo, la inteligencia y propósitos morales irrenunciables en términos de justicia social y educativa. <